

Carlos Alberto Calderón Álvarez
El Hombre de una convicción radical:
La opción por los pobres.

LA CORPORACIÓN ILAKIR DE ENKAI conmemora el 10º aniversario de la Pascua del padre Carlos Alberto Calderón Álvarez.

De este sacerdote, amigo y compañero, bien podría decirse que fue un hombre de Dios, una persona de oración, de una gran calidad humana y convencido de que lo fundamental de la Fe cristiana es la opción real y concreta por los pobres y más necesitados de la sociedad.

Vivió apasionadamente el Proyecto de Jesús y ejerció su sacerdocio desde la vivencia del Evangelio. A quienes tuvimos la oportunidad de compartir con él, nos consideraba sus amigos especiales.

Durante su trasegar por este mundo, en su contacto cotidiano con gentes de muy diversa índole, muchos sentimos su generosidad atrayente; comprendimos que su simpatía no era una trampa ni un entusiasmo de moda, ni algo superficial. Era un secreto que nos compartía, un misterio que nos revelaba: Dar la vida por los demás, por los más pobres y necesitados, a la manera de Jesús. Aprender a vivir no para sí, sino para los demás, es donde radica la verdadera vida cristiana

En su actuar, bien podemos aplicar aquello que Juan Pablo II decía: "... Dar la vida por los otros no se puede hacer si no se cree profundamente en la dignidad y grandeza del hombre; dignidad y grandeza que constituyen la base de la justicia social y de la paz" ... He aquí la misión de todo sacerdote y laico comprometido.

De su opción por los más pobres (según la espiritualidad de los sacerdotes del Prado) nos transmitió un convencimiento fundamental, testimoniado de múltiples formas: "...Evangelizar no es otra cosa que transparentar a Jesucristo; comunicar a las personas con quienes convivimos la fascinante riqueza de la existencialidad humano-divina de Jesús. Y esta pasión de su vida, se expresa en una lapidaria frase del P.Chevrier: **"CONOCER A JESUCRISTO ES TODO"** (I Corintios 2,2)

Consecuente con lo anterior, Carlos descubre en los pobres a personas dignas, no para ser objeto de caridad o beneficencia, sino como lugar para el encuentro con Jesucristo; son ellos, por su condición humilde y sencilla, reveladores de la verdad de Dios y del Evangelio. Los pobres son nuestros maestros más elocuentes para el encuentro vital con Jesucristo.

Son diez años de su partida, pero aún se mantiene fresco su mensaje y testimonio, aún recordamos su acogedora sonrisa y franca amistad, añoramos su decisión y valentía para enfrentar los distintos retos que su vocación le demandaba. Su huella y espíritu continúan en nuestra memoria como estímulo cierto para avanzar en el personal compromiso cristiano, en la opción cierta y verdadera por la Persona de Jesús y su mensaje liberador.

Gabriel García Restrepo
Corporación Ilakir De Enkai

HOMBRE ADMIRABLE QUE NO CONOCÍ

son 10 años de ausencia del padre Carlos Alberto calderón, pero aún sigue vivo en los corazones de todas las personas que compartieron con él y de las que cualquier día por azares del destino, escucharon su historia, una historia llena de relatos y enseñanzas interesantes basadas en el evangelio.

Escuché su historia y me detuve, me conmovió aquel hombre que desde muy joven quiso seguir los pasos de Jesús, pero no fue fácil seguir sus huellas, lo demostraban algunas situaciones difíciles que Carlos Alberto vivió. Sin embargo, su gran preocupación fueron los pobres y marginados. soñaba con hacer parte de un mundo donde reinara la paz y la justicia, pero era solo un sueño, porque la realidad mostraba un panorama que estaba muy lejos de lo que él quería.

curas hay muchos, pero como Carlos Alberto pocos.

Un cura muy particular que tenía claro cuál era la misión de Jesús, una misión que muchos la sabemos y muy pocos la seguimos. sabia claramente cuál era la situación de los pobres, porque estaba inmerso en ese mundo tratando de dar consuelo al afligido.

sí, era un cura de la iglesia, pero a pesar de hacer parte de la jerarquía eclesiástica, actuaba distinto, totalmente en contravía con muchos colegas de la iglesia.

Sí, era un cura que no estaba conforme con la situación que vivía el mundo entero, un mundo corrompido envuelto en el hambre, en la violencia, en el desempleo, en la miseria, mejor dicho, en la injusticia social y lo más impactante alejados de un Dios que fue capaz de dar a su hijo Jesús para que se sacrificara por nosotros.

Sí, un cura que tenía claro que la opción fundamental era el servicio a los más necesitados y presenció en ellos que la vida se les convertía en un infierno cuando no tenían como remediar el sufrimiento, porque estaban desprotegidos de aquellos gobernantes que buscaban su propio bienestar y no se daban cuenta que el pueblo sufría necesidades y clamaba justicia.

tantas inconformidades, fueron la base para que Carlos Alberto escribiera tantos documentos y libros que no alcanzaron a salir a luz, como fueron los libros ética para tiempos mejores y teología de la liberación.

“la humanidad esta sedienta, hay crisis en la sociedad y los comportamientos de la gente no son los mejores para vivir en sana convivencia y aunque la misma ética no es para todos, se hace necesario hablar de ella y de la doctrina humanista a la cual se refirió el padre Carlos Alberto con la teología de la liberación “

La historia de Carlos Alberto Calderón es un ejemplo de vida, para todos los que creemos que hacer el bien nos ayuda a construir y a transformar el mundo. Una historia que conmueve porque cualquiera no abandona a su familia, ni se despoja de lo material por buscar la clase pobre y marginada, experimentar con ellos tanto sufrimiento y morir en medio del dolor.

Por eso cada que nos detenemos a recordar el proyecto de vida de Carlos Alberto, nos damos cuenta que no ha muerto

Que sigue vivo en medio de nosotros.

Marta Inés Sierra Palacio (Docente)

Lic. Filosofía y ciencias religiosas

I.E. Pbro. Carlos Alberto Calderón

CARLOS ALBERTO VIVE.

***Celebración del 11 aniversario de la
Pascua de Carlos Alberto Calderón A.
Preparado por Gabriel García R. Abril
14 de 2007***

Cuentan los numerosos amigos, compañeros, conocidos y seguidores de Carlos Alberto, que él tenía una forma muy particular de relacionarse. Siempre los consideraba y los hacía sentir sus mejores amigos, y cuando entraba en sus corazones, nunca más se iba. Pasaba a formar parte de sus sentimientos, de su corazón y de su vida.

Por ello, a pesar de su muerte, su imagen, sentimiento y pertenencia aún permanece, no se desarraiga. De ahí que se le continúa queriendo, se ora por él e incluso, algunas personas, expresan que han recibido sus favores. En definitiva, ha ido cobrando devoción.

*Los testimonios son de muy variada índole y matiz: Nosotros le tenemos mucha fe, dice la señora de la vereda: Le rezamos, hablamos con él, y nos ayuda. Nuestro hijo estuvo muy enfermito, incluso al borde de la muerte. Invocamos “**al barbadito**” para que se lo llevase o lo aliviara. Desde aquel mismo momento empezamos a ver su mejoría y se salvó.*

Carlitos nos protege y está con nosotros. Mi hermano salió del vicio gracias a Carlos Alberto, incluso cuando se accidento, salió ileso. En verdad que Carlos está con nosotros.

*Yo no creía en los curas, por malas experiencias con ellos, pero gracias a un grupo de vecinos que me invitaron a compartir su labor conocí a Carlos, un “**man bacano**”, y volví a creen en Dios. Carlos Alberto era muy especial y siempre se salía con la suya: nos sembraba y dejaba muchas inquietudes.*

Son muchas las historias y anécdotas, las cuales se explican, una y otra vez, con enorme cariño y satisfacción. Hay muchas coincidencias y lugares comunes, en verdad que las personas que conocimos a Carlos Alberto sentimos que él no ha muerto, que aún permanece con nosotros, con su generosa sonrisa, trato amable, simpatía y levantadito de ceja.

Entre los católicos, las personas que mueren no se olvidan, su recuerdo convive con nosotros, su presencia se lleva en el corazón y para muchos no se tiene solamente como una vida que pasó sino como una vida que continúa como una verdadera bendición, consecuentes con el pasaje del evangelio: “**Si el grano de trigo no muere, no se tendrán los frutos esperados**” (Juan 12,24)

La celebración de esta pascua evidencia un recuerdo agradecido, profundo y vivo por la experiencia de vida que logramos compartir con Carlos Alberto. Ciertamente que su pasión por la persona de Jesucristo y por la vivencia del Evangelio, han dejado una huella profunda en la existencia de cada uno de nosotros, no para que

tratemos de imitarlo, sino más bien, para que también seamos capaces de seguir la senda que nos ha trazado, al estilo del evangelio.

Carlos Alberto nos decía: "La Pascua es una experiencia de amor, de alegría y esperanza; es la novedad de la liberación de todo aquello que nos impide "Ser Personas". Por eso la Pascua es un paso a la vida".

FESTIVIDAD DEL BUEN PASTOR

Domingo IV de Pascua – Ciclo B (Juan 10, 11-18) – 29 de abril de 2012

“Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad”

Hermann Rodríguez Osorio, S.J.*
Sacerdote jesuita, Decano
académico de la Facultad de
Teología de la Pontificia Universidad
Javeriana – Bogotá

*“Noche de luna llena en el desierto Samburu. Las **Ilakir de Enkai** (en lengua Samburu, las estrellas que son los ojos de Dios) se han escondido. ¡Bienvenida la Hermana muerte! La fiebre me sube intensamente. No hay posibilidad de ir hasta el hospital de Wamba... Como de costumbre nuestra Toyota está dañada. Siento una intensidad grande, alegre ante la muerte. He vivido apasionada-mente el amor por la humanidad y por el proyecto de Jesús... Muero plenamente feliz... Cometí errores, hice sufrir personas... ¡Espero su perdón! Qué bueno morir como los más pobres y marginados... sin posibilidad de llegar al hospital... Qué bueno que nadie siga muriendo así. ¡Ojalá ustedes se comprometan a esto! ¡Un abrazo intenso de amor para todos y para todas!”*

Estas fueron las últimas palabras que escribió, de su puño y letra, el **P. Carlos Alberto Calderón**, sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín, que se fue de misionero a Kenya a fines de 1994. Alcanzó a estar entre los Samburus, cerca de Barsaloi, algo más de un año. Después de unos meses de aprendizaje de la lengua, el kisamburu, y de acercamiento a esta nueva cultura que lo esperaba a sus 46 años de edad, cayó enfermo el 28 de febrero de 1996; esa noche escribió la carta de despedida que está más arriba. La fiebre le llegó a 39 grados. Dos días después fue trasladado a Wamba para ser atendido de una malaria cerebral. Ese mismo día la fiebre le subió a 42.2 grados y entró en coma. Al día siguiente, lo llevaron en una avioneta hasta Nairobi para tratarlo en una unidad de cuidados intensivos, pero el daño ya estaba hecho... Le detectaron una lesión cerebral muy severa. El lunes 25 de marzo, después de un común acuerdo para respetar el derecho a morir dignamente que Carlos Alberto había firmado y siempre había defendido, la familia le exige al médico que le desconecte todos los aparatos y no le prolongue artificialmente la vida. Así duró varios días más, debatiéndose entre la vida y la muerte. Por fin, el 5 de abril, Viernes Santo aquel año, nació definitivamente para la vida eterna, dejando entre sus familiares, amigos y conocidos, un testimonio transparente de entrega a Dios y a su pueblo.

Es curioso que, en su última carta común, enviada a sus familiares y amigos en diciembre de 1995, decía: “De Nairobi, la capital de Kenya, estamos a 550 kms. (...) por carretera destapada en pésimo estado (...). A 85 kms. está Wamba, una pequeña casería Samburú en donde un grupo italiano de solidaridad, en unión con la diócesis de Marsabit, construyó hace más de 20 años un gran hospital (...). Este hospital es un verdadero milagro de la solidaridad, aquella a la que algún escritor

latinoamericano llamara 'La ternura de los pueblos'. Si no fuera por este hospital, muchísima gente habría muerto y la población Samburu estaría diezmada, pues esta es una zona con alto riesgo de enfermedades como la Malaria, el polio, la tuberculosis, el paludismo cerebral, etc., y la asistencia en salud por parte del gobierno es pésima (...). Es precisamente en este hospital de Wamba a donde nosotros trasladamos los enfermos graves en el carro de la misión, casi el único vehículo que circula por estos lados. Allí también tenemos asistencia gratuita todos los sacerdotes, religiosas y laicos que trabajamos en la diócesis de Marsabit; les contamos esto para que se tranquilicen, pues ante algún eventual problema de salud podemos acudir a este hospital”.

Pienso en Carlos Alberto cuando leo este texto evangélico sobre el Buen Pastor: “El buen pastor da su vida por sus ovejas (...). Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. (...). El Padre me ama porque yo doy mi vida para volverla a recibir. Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad”. Carlos Alberto Calderón entregó su vida generosa y totalmente en la misión entre los Samburu en Kenya. Seguir al Buen Pastor es entregar la vida allí donde nos ha tocado vivir o donde Él nos envíe en misión... Porque, en último término, como dice un cantautor latinoamericano: “La vida no vale nada, si no es para perecer, porque otros puedan tener, lo que uno disfruta y ama...”.

**Carlos Alberto Calderón Álvarez.
El sacerdote, amigo y compañero**

**San Cristóbal, 02 junio de 2011.
Marta Inés Sierra Palacio. Educadora
IE Presbítero Carlos Alberto Calderón A.
Aniversario 15**

Nació en Gómez Plata, Antioquia el 6 de noviembre de 1948 y murió en Kenia, África el 5 de abril de 1996, ejerciendo su labor sacerdotal como misionero en la misión de Barsaloi, entre los Samburus.

Durante su paso por este mundo en su cotidianidad, muchos comprendieron que su misión como sacerdote iba encaminada por los pasos de Jesús. Seguir a Jesús implica despojarnos de todo lo que produce apego, estar con los pobres y participar de su dolor y sufrimiento. Esa era una de las enseñanzas que quiso compartir con quienes lo conocieron

Carlos siempre recordó que en los pobres más necesitados y en el que sufre Jesús siempre estuvo con ellos. No solo para alimentar su cuerpo sino para alimentar su espíritu con el evangelio.

Son quince años de su partida. Y en esta comunidad parroquial de Nuestra Señora del Camino, aquí en el Llano, donde tuvimos el privilegio de contar con su presencia, todavía se mantiene fresco su mensaje y testimonio, aún algunos recuerdan su sencillez, su sonrisa y amistad que siempre quiso sembrar por donde pasaba. Su rastro y espíritu sacerdotal continúan en nosotros y da fuerzas para avanzar en el compromiso como cristianos seguidores de un Jesús que sacrificó su vida por todos sin distinción de raza, credo, política, ni estrato social.

En su memoria y recuerdo, el colegio del Llano lleva su nombre y busca con ello, testimoniar su presencia dinámica entre nosotros y destacarlo ante la comunidad educativa como fiel modelo de persona, amigo, compañero, sacerdote y líder. Nuestro Proyecto Educativo, de esta manera, se enriquece y fortalece en su misión y visión formativa de valores humanos y cristianos, en el desarrollo del proyecto de vida tanto de los estudiantes como de los docentes y en el aporte a la comunidad de líderes comprometidos en la transformación proactiva de su entorno.

Carlos Alberto testimonió con su vida, con sus actos y con su trabajo pastoral la opción fundamental por Jesucristo. Él mismo se presentó de la siguiente manera:

“... Soy ante todo un cura, quien tiene claro que su misión es anunciar a Jesucristo con los pobres y desde los pobres; un Jesucristo vivo que lanza retos, obliga asumir riesgos y llama a un compromiso radical por caminar al lado de los pobres y condenados de la tierra, el gran camino de la liberación.”

Soy un simple cura que trabaja con gente marginada, y conozco que la gente cada día aguanta más hambre, que no hay empleo, que la situación económica se hace más dura, que el alza en el costo de la vida, hace que el mercadito de cada ocho días sea más reducido; y que, si gana con que comer y pagar la casa, no gana con que comprar medicinas o proporcionar más bienestar y recreación a sus hijos.

Y sé que la situación de tantas personas humanas de cuyos sufrimientos participo y con quienes trato de vivir radicalmente la Fe Cristiana, no es una situación producto del azar o porque así lo quiere Dios, porque es su voluntad, sino porque la organización de la sociedad, las estructuras económicas, políticas, sociales y empresariales, son las que fabrican el hambre y la situación de miseria en las que viven las dos terceras parte de la humanidad...”

Cordial saludo.

**CARLOS ALBERTO CALDERÓN MISIONERO DE LA COMPASIÓN
EN EL 17 ANIVERSARIO DE SU PASCUA**

*Parroquia de N.S. del Perpetuo Socorro
por el Padre Gabriel Díaz Duque
1 de abril de 2013*

Hoy vamos a recordar a **Carlos Alberto** como alguien que supo hacer de la Compasión –así como Jesús- la única manera de parecernos a Dios. En efecto, ella fue la motivación principal que lo llevó a trabajar en barrios y veredas, no sólo por los pobres sino más aun, desde ellos y con ellos. Y esta motivación fue la que finalmente lo llevó hasta el África, como misionero de la propuesta de Jesús. La Compasión no fue para él simplemente un sentimiento más, sino su principio de actuación. Fue capaz, en efecto, de interiorizar tanto el dolor ajeno que lo llevó a jugársela todo por aliviarlo hasta donde podía. Con **Carlos Alberto** recordamos hoy la parábola del Buen Samaritano: los representantes del templo pasan de largo, sólo el samaritano tiene Compasión. La vida de **Carlos Alberto** estuvo marcada por vivir desde la Compasión hacia los que sufren, y desde la defensa de los que el mundo tiene por últimos, desde una lucha no violenta por la dignidad de la persona. Así llegó a encontrar en la experiencia de la Compasión y al estilo de Jesús, el sentido pascual de su existencia. En todas las situaciones de abandono, de hambre, de enfermedad, de desprotección y de dolor, **Carlos Alberto** descubría la pasión del Cristo sufriente, pero al mismo tiempo la alegría, la fuerza del Resucitado. Desde el África, en el desierto de Samburu, llegó a escribir: “Si la comunidad internacional y los responsables de la economía en el mundo comprendieran lo que significa vivir en la desprotección geográfica internacional, seguramente esas relaciones económicas internacionales, serían diferentes.” Y más adelante en tono profético añadía: “Al encontrar esta cruda realidad aquí en África como ya la había encontrado en la América Latina, no puedo dejar de pensar que lo que existe en el mundo es una sensibilidad superficial y oportunista ante el hambre y la miseria de los pobres y desprotegidos”. Por eso **Carlos Alberto** animado por su sentido misionero de la Compasión, se quejaba que desafortunadamente en el mundo no hay más que foros internacionales para teorizar sobre el hambre de los pueblos, y cumbres mundiales para hablar de la pobreza mientras se venden misiles y armas mortíferas a los países pobres en beneficio de los ricos.

Ojalá que este 17 aniversario de CARLOS ALBERTO, nos mueva a renovar nuestro deseo de permitirle a Dios, en nuestro interior, desplegar en el ambiente donde vivimos en el mundo de hoy, ese sentimiento de profunda Compasión que marcó la vida de Jesús, el Misionero del Amor.

**Gabriel Díaz Duque
El Retiro, 25 de febrero de 2013**

5 de abril de 2014

**CELEBRACIÓN DEL 18° ANIVERSARIO DE LA VIDA DE NUESTRO AMIGO,
HERMANO, COMPAÑERO, TESTIGO DE JESÚS:
PADRE CARLOS ALBERTO CALDERÓN ÁLVAREZ.**

Hacemos esta celebración "recordando", es decir, "actualizando y pasando por el corazón" lo último que escribió en su diario, antes de entrar en el coma que lo llevo a la vida definitiva:

"Noche de luna llena en el desierto sambur!
Las ILAKIR DE ENKAI se han escondido.
¡Bienvenida la Hermana Muerte!

La fiebre me sube intensamente; no hay posibilidad de ir hasta el hospital de Wamba... Como de costumbre, nuestro Toyota está dañado.

Siento una intensidad grande, alegre ante la muerte. He vivido apasionadamente el amor por la humanidad.
y por el proyecto de Jesús... Muero plenamente feliz...

Cometí errores, hice sufrir personas. ¡Espero su perdón!
¡Qué bueno morir como los más pobres y marginados... Sin posibilidad de llegar al hospital... Que bueno que nadie siga muriendo así; ojala ustedes se comprometan a esto!

!Un abrazo intenso de amor para todos y para todas!

**Carlos Alberto.
Febrero 28 de 1996**

(Ilakir de Enkai en lengua Samburu significa: "Las estrellas que son los ojos de Dios")

"La vida que tiene que surgir de la muerte, la tenemos que hacer surgir nosotros" (P. Carlos Alberto).

Pregunta para nuestra reflexión personal:

¿Cómo estamos prolongando la vida que nos regaló Carlos Alberto?

Preparó: Padre Federico Carrasquilla M

ASÍ COMO CARLOS ALBERTO

***Apartes del artículo escrito para El colombiano.
Por Alberto Ramírez Zuluaga. Sacerdote.
Medellín, 14 de abril de 1996***

*Para éste aniversario 19 de la pascua de Carlos Alberto, teníamos la ilusión de contar con una semblanza escrita por el **padre Alberto Ramírez Z.** Pero su muerte-pascua, a principios de abril, no lo permitió. En testimonio a la fructífera vida del padre Alberto Ramírez Z, persona y sacerdote ejemplar, gran teólogo, formador de muchas generaciones de seminaristas, sacerdotes y religiosos, y un buen amigo de Carlos Alberto, transcribimos apartes del escrito que le hiciera con motivo de su pascua, en 1996.*

UN REGALO DE DIOS.

Cada uno de nosotros se entusiasma con el testimonio de los recuerdos de los otros. Los que yo tengo de Carlos Alberto, y que me llenan de alegría, se extienden a través de toda mi vida. Desde la época de sus estudios y sus primeras experiencias pastorales, cuando tuve la fortuna de estar cerca de él y de conocer sus primeros sueños. Desde la época de sus opciones decisivas, las que también le causaron sufrimientos de parte de su misma Iglesia.

Durante todo el tiempo nos mantuvimos en contacto, trabajamos juntos, intercambiamos mutuamente todo lo que podía enriquecernos y entusiasrnos en el sentido del evangelio del Señor. Hasta la última etapa de su vida, cuando desde otro surco que eligió para anunciar el evangelio, nos regaló paso a paso todas las satisfacciones de su aventura misionera.

Ahora en este tiempo de resurrección, cuando la vida de Carlos Alberto ha germinado en el seno del Dios de la Vida, todos nosotros, la Iglesia arquidiocesana de Medellín, tenemos que tener colmado de gratitud el corazón por este hermano nuestro, por este amigo y compañero, que tanto nos ayudó a comprender el Evangelio y con el que tanto nos esforzamos por vivir mejor la experiencia de la Iglesia. Gratitud que no debe ser solamente de nuestra Iglesia arquidiocesana, sino, además, de toda nuestra Iglesia colombiana y latinoamericana, a la que prestó tantos servicios. Gratitud, más aún, de la Iglesia universal, porque la vida de Carlos Alberto fue un regalo de Dios para toda la Iglesia.

Cuando más allá de todas vanidades y ambiciones nos pregunten otras personas, en especial los jóvenes que quieran seguir a Jesucristo por el camino del sacerdocio, cómo debe ser un sacerdote, les podremos responder con alegría: **“ASÍ COMO CARLOS ALBERTO”**.

**Corporación Ilakir de Enkai.
11 de abril de 2015**

El Llano. Corregimiento San Cristóbal

5 de abril de 2019.

UN HOMBRE QUE SUPO CUÁL ERA SU MISIÓN EN LA TIERRA.

*Padre Carlos Alberto Calderón Álvarez (Gómez Plata,
Antioquia. 6 de noviembre de 1948 - Nairobi (África) 5
de abril de 1996).*

En el 23 aniversario de su Pascua

En la vida suceden dos cosas: La primera, hay personas que, aunque ya no están con nosotros, su recuerdo vive en nuestra memoria; la segunda, hay cosas en esta vida que no podemos dejar en el olvido y una de ellas es el paso del padre Carlos Alberto Calderón por la Vereda el Llano (Corregimiento de San Cristóbal, Medellín) y particularmente por nuestra Institución, que hoy lleva su nombre.

Nuestra institución recuerda al padre Carlos Alberto con mucha gratitud, entrega y compromiso. Persona que se distinguió por su sencillez, humildad y servicio a los demás. También se destacó por su trabajo en equipo, lo demostró cuando estaban en la construcción de la parroquia nuestra señora del camino

Como sacerdote, fue coherente con la proclamación y la vivencia del evangelio. Con su ejemplo nos invitó a ser buenas personas y contribuir para que cada día la sociedad fuera mejor. Se entregó a la comunidad desinteresadamente. Pasó por varios lugares proclamando la Buena Nueva de Jesús y llevando la Esperanza en un Dios vivo infinitamente misericordioso.

Nuestra mirada, nos lleva hasta el recuerdo de un pastor, que cierto día fue enviado a la Vereda el Llano por la Divina Misericordia, pequeñísima porción del Pueblo de Dios, sencilla comunidad que lo acogió y que estuvo guiada tras su cayado por más de 3 años.

No debemos cansarnos de dar gracias a Dios por el trabajo pastoral que realizó el padre Carlos Alberto entre nosotros; porque tanto compromiso y amor por anunciar a Jesucristo, con los pobres y desde los pobres, son más que un claro indicio, una hermosa señal, del Amor que Dios nos tiene.

Marta Inés Sierra Palacio

Docente Filosofía y Religión

I.E. Pbro. Carlos Alberto Calderón



CORPORACIÓN ILAKIR DE ENKAI

PADRE CARLOS ALBERTO CALDERÓN Á

LA EXPERIENCIA PERSONAL DE DIOS

***Documento preparado por Gabriel García Restrepo.
En el 24 aniversario de la pascua del P. Carlos Alberto.***

Esta fecha pascual del padre Carlos Alberto, es momento oportuno para participarles de una experiencia sensible en su vida terrenal, la cual nos compartió a cada paso, en su ser y hacer, como testimonio cierto de su “opción fundamental de fe” y su dedicación a los pobres y necesitados.

De muchas maneras y en todo momento, nos indicaba y proponía como meditación personal y comunitaria, que la presencia o no de Dios se hace evidente en todas las cosas que nos rodean: La naturaleza, la familia, la cultura, el ambiente socioeconómico; incluso en momentos de duda y temor. Y nuestra tarea consistía en descubrir su huella y denotar como la Bondad y la Misericordia de Dios se manifiestan en mi vida, me interrogan y conducen a un compromiso esencial con Él, conmigo mismo y con la comunidad con la cual me encuentro comprometido, en un ambiente de libertad y sencillez.

Carlos Alberto nos interpelaba y nos impulsaba a descubrir que ese encuentro sólo era posible desde una condición de pobre, de desapego y vacío, donde la confianza y el abandono en las Manos de Dios, es el ambiente propicio y necesario para experimentar “el Amor de Dios que llena nuestras vidas”.

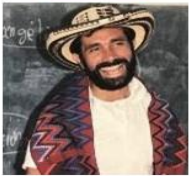
Percatarnos que “El Ser de Cristianos” resumida en la sentencia joánica (1 Juan 3,11): “Amaos los uno a los otros como como YO os he amado”, conduce a darle sentido y gusto al trabajo con las personas necesitadas, pobres y marginadas, donde nuestra labor, más que ofrecer asistencialismos, se debía centrar en rescatar y promover su Dignidad de Personas y reevaluar su Inclusión Social.

Nos enseñó que la oración, la íntima comunicación con Dios, es refuerzo fundamental para ese incondicional “Arrojarme en las Manos de Dios”. Y que mi testimonio personal consiste en hacer visible la Presencia Amorosa de Dios en mi vida y compartirla con mi próximo, en una relación humilde y de respeto,

reconociéndome un peregrino en constante búsqueda de Dios, donde mi actuar será: “Ser un Sembrador de Semillas por un mundo mejor, justo y en paz”.

Medellín 5 de abril de 2020.

ILAKIR DE ENKAI: Las estrellas son los ojos de DIOS (Lenguaje Samburu - África-)



EN EL 24 ANIVERSARIO PASCUAL DEL PADRE CARLOS ALBERTO (Abril 5)

Carlos Alberto nos interpelaba y nos impulsaba a descubrir que el **encuentro personal con Dios**, sólo era posible desde una condición de pobre, de desapego y vacío, donde la confianza y el **abandono en las Manos de Dios**, es el ambiente propicio y necesario para experimentar “el Amor de Dios que **llena nuestras vidas**”. (Gabriel García R. Corporación Ilakir de Enkai.)

Nuestra institución recuerda al padre Carlos Alberto con ojos de gratitud, entrega y compromiso, quien **se destacó por su humildad y servicio al prójimo**. Como sacerdote, proclamó y **vivió el Evangelio** y con su ejemplo nos invitó a ser personas de bien para esta sociedad que tanto lo necesita. (Marta Inés Sierra. Docente IE Carlos Alberto Calderón. El Llano.)

Hablar de Carlos Alberto, es hablar en medio de esta pandemia, de una **pandemia de solidaridad, de servicio, de amor y de entrega**. Seres como Carlos Alberto nunca se mueren, **viven con nosotros y entre nosotros**, en una eterna Pascua. Celebrar su aniversario es hacer un homenaje a la vida, a la **VIDA con mayúscula**. (P. Gustavo Piedrahita A.)



¿CIERTO?

Agradecimiento a Carlos Alberto en su aniversario

1. Carlos Alberto Calderón está en el cielo, con su cara de galán de la televisión, se fue derecho y San Pedro no le pidió credenciales. Así cómo él le creyó, a ese muchachito flacuchento y dientón, que reía a carcajadas y no sabía por qué, la noche del sábado de noviembre de 1976 le dijo:

- Padre yo quiero estudiar, mi mamá ahora trabaja muy lejos y no puede buscarme un internado y yo no quiero seguir en las calles...

- Vos sos muy de buenas, mañana viene a decir la misa de los niños el director de las Granjas Infantiles de Copacabana.

El flacuchento abrió los ojos para siempre, por lo de buenas y porque comprobaba que los milagros existen.

2. Mi palabra que sí, Rubén, Carlos Alberto, cuando él decía la misa, la vida del flacuchento dientón era posible, me enseñó a esperar y entender que era yo el que escogía el camino y que nunca estaría solo si contaba que los otros sufrían más que yo. Ya no era tan joven y me las daba de bibliotecario y cuando un barrio de Medellín se vino encima de sus habitantes, éste joven, con cara galán de la televisión, lleno la casa rural con los sobrevivientes sin techo. Con unos amigos fui a visitarlo. Su alegría, al verme, me dio pena, jamás le había dado las gracias por el milagro de enseñarme a creer en mí.

3. Ahora en tiempos de prueba, hoy 3 de abril, después de ese 1977 en cual Evelio me da las llaves de la biblioteca, pues en reunión los jefes de hogar y Rubén me hacen responsable de la biblioteca del internado, tengo la responsabilidad de esas llaves y no sé dónde devolverlas, nunca me han estorbado, pero ahora lo digital les dice que no son tan necesarias las bibliotecas. A veces no entiendo los milagros, pero los vivo, ¿cierto?

4. Después de que, vía wasap, Rubén, el padre de las Granjas me localiza en una lejanía de Medellín, en tiempos de Pandemia, lo mínimo que debo escribir es que Carlos Alberto Calderón está en el cielo con su sonrisa de galán de la televisión. Leía una revista que se llamaba la pura verdad y en ella me explicaban temas de actualidad y no se parecían a los libros de pistoleros ¿cierto? Ahora que en la televisión sólo muestran los errores de los mensajeros de Evangelio, ahora que nos asusta el miedo, Yo, hijo de Granjas Infantiles y Carmen Álvarez, debo agradecer que ese amigo que nos acercó, que reza por nosotros y está a la derecha del Padre, me reciba las llaves de la biblioteca y nos bendiga por creer en la gente ¿cierto?

Espero que este larguero de saludo digital trascienda en una sincera oración.

5. Aunque nunca lo digan en la televisión, lo digo Yo, flacuchento y dientón, a Rubén, a los Jefes de Hogar, al Padre Julio y a Carlos Alberto los quiero mucho y sé que no los defraudaré con esa fe que tan solo ayer me dieron en unas llaves de la biblioteca.

Mil gracias mientras me inventó unas nuevas palabras que resuman este larguero.

EMIRO

Yopal, abril 3 de 2020

NUNCA MUEREN, VIVEN CON NOSOTROS.

***Mensaje del padre Gustavo Piedrahita Aristizabal
párroco de San Sebastián Mártir, Manrique Oriental
En el 24 aniversario Pascual del P. Carlos Alberto.***

Hablar de Carlos Alberto Calderón es hablar de Humanismo Cristiano hasta el tuétano; es hablar de Vida y de Calidad de Vida Integral; es hablar de Salud; es hablar de los excluidos, desvalidos, de los relegados por un sistema casi diabólico, donde los ricos son cada día más ricos y los pobres cada vez más pobres. Es hablar de los que no tienen voz porque él les prestó su voz y los llevó a ejercer su propia voz, con un inmenso sentido de dignidad.

Hablar de Carlos Alberto, es hablar en medio de esta pandemia, de una pandemia de solidaridad, de servicio, de amor y de entrega. Seres como Carlos Alberto nunca se mueren, viven con nosotros y entre nosotros, en una eterna Pascua. Celebrar su aniversario es hacer un homenaje a la vida, a la VIDA con mayúscula...

Gracias porque a tantos años de tu partida te podemos decir que te quedaste con nosotros y entre nosotros.

Medellín 5 de abril de 2020